



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

OCTUBRE DE 2026

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE.™

KCMLATINO.ORG/REVISTA

Las oraciones de mi abuela

A pesar de destacarse en la universidad, llevar una vida lujosa y, a veces, ganar sueldos de seis cifras, Lyle Weber iba en camino a la autodestrucción. El alcohol lo tenía atrapado desde los 13 años, y las drogas se apoderaron de él a los 19. Hoy, Lyle le da crédito a una persona por haberlo guiado a rendirse a Jesús, entregar su vida a Dios y darle un giro a su vida: "Tenía una abuela que oraba."

por Melanie Hemry

Vive en LA BENDICIÓN

por Kenneth Copeland

¡Déjate llevar por el gozo!

por Keith Moore

Cambia tu rutina

por Kenneth Copeland

Más cerca de lo que crees

por Gloria Copeland





Una Palabra
de Dios puede
cambiar
tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.

Llámanos al +1-817-566-7777

Lunes a Viernes de 8:00 am-5:00 pm (Hora Central)



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: "Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella".

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traerte buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth & Gloria Copeland

Obtén tu revista gratis
es.kcm.org/LWVC

Conectarte con los Ministerios Kenneth Copeland en español es muy sencillo: solo escanea el código QR y tendrás acceso directo a todos los recursos y conexiones del ministerio en español.



VOL. 54 : N°9 : IN PRINT SINCE '73

Del editor

¡UN PASAJE CON TODO INCLUIDO!

Esta historia es muy antigua, así que seguro ya la has escuchado con anterioridad en alguna de sus versiones.

Es la historia de un joven inmigrante pobre que ahorró durante años y, al fin, tuvo suficiente dinero para comprarse un pasaje a los Estados Unidos. Como apenas le alcanzaba para pagar el pasaje, se conformó con usar lo que le sobró para comprar una caja de galletas saladas y un poco de queso para comer durante el viaje.

Cada día, durante la travesía, veía cómo otros pasajeros llenaban el comedor del barco, disfrutando de comidas suntuosas, mientras él se sentaba solo a comer su escasa ración de queso y galletas. Cerca del final del viaje, un camarero detuvo al hombre y le dijo: "Señor, me he dado cuenta que no ha comido con nosotros en todo el viaje. ¿Le parece ofensivo nuestro servicio? ¿La comida no te satisface?"

"Oh, no, no me ofende", respondió el joven. "Es que solo tenía dinero para mi boleto. No me quedó suficiente para pagar las comidas."

Sorprendido, el camarero le respondió: "Señor, ¿no sabía que las comidas estaban incluidas en su pasaje?"

"Las comidas estaban incluidas en su pasaje".

Imagina cómo se debe haber sentido el joven viajero al enterarse de lo que se había perdido, solo porque no sabía lo que ya le pertenecía. Y tú, ¿cómo te hubieras sentido?

La historia es una imagen sencilla de lo que significa tener algo, pero no saber lo que tienes. Para el creyente, el mensaje se trata de la herencia que muchos no se dan cuenta de que ya es suya.

El pasaje representa nuestra redención a través de Jesús. Fue comprado al precio

más alto posible: la sangre del Hijo de Dios. Cuando Jesús declaró: «Consumado es», no nos compró un asiento en el barco y nos dejó librados a nuestra suerte. Él nos aseguró todo lo necesario para nuestro viaje espiritual —incluyendo nuestro perdón, paz, sabiduría, fortaleza, propósito, gracia y provisión.

Estos no son extras reservados para unos pocos elegidos. Están incluidos en la obra consumada de Cristo. Sin embargo, muchos cristianos pasan su vida alimentándose de galletas saladas y queso espirituales; sobreviviendo con la fe justa para salir adelante, sin llegar a descubrir nunca la vida abundante que Jesús vino a darnos a todos (Juan 10:10). Viven por debajo de los privilegios de su Pacto porque no entienden del todo quiénes son en Cristo.

Aunque llegó demasiado tarde, esa revelación fue el punto de inflexión para el joven viajero. Nada cambió en su boleto. No tuvo que comprar nada nuevo. El cambio se produjo en su comprensión; al descubrir que las comidas siempre habían estado disponibles —¡ya estaban pagadas!

Cuando realmente descubres que eres hijo de Dios y heredero de Su reino, dejas de pensar como alguien que apenas tiene lo suficiente para salir adelante. Empiezas a vivir con la confianza de que Cristo ya te ha dado todo lo necesario para cumplir el propósito de Dios para tu vida.

Esa es la revelación de nuestra herencia.

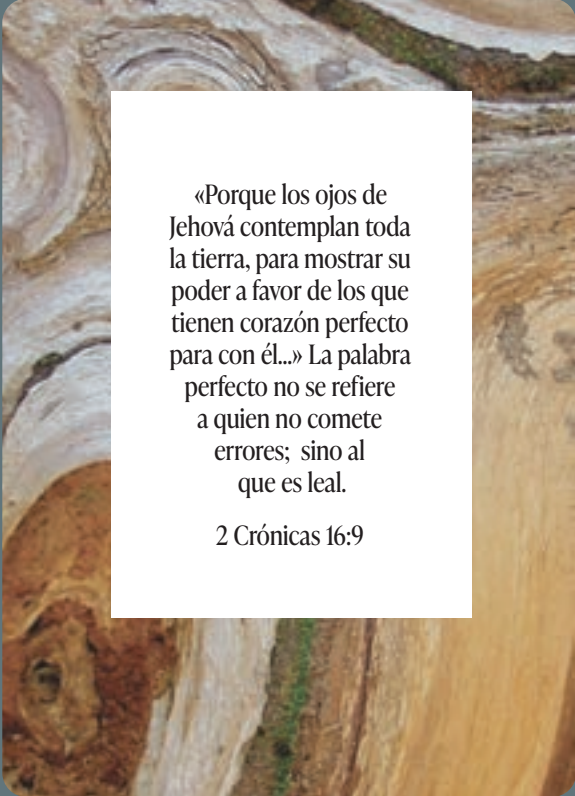
No pases tu vida afuera del salón de banquetes, comiendo galletas saladas y queso espirituales, cuando Cristo ya te ha preparado un banquete... ¡en la mesa del Padre!

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

Teme al Señor

¿Qué significa temerle al Señor?

Darle a Él total respeto, honrarlo y permitirle que sea Dios en tu vida. Si temes al Señor, obedecerás todo lo que Él diga. Y al leer algo en la Palabra, lo implementarás de inmediato y eres pronto para realizar cambios.



«Porque los ojos de
Jehová contemplan toda
la tierra, para mostrar su
poder a favor de los que
tienen corazón perfecto
para con él...» La palabra
perfecto no se refiere
a quien no comete
errores; sino al
que es leal.

2 Crónicas 16:9

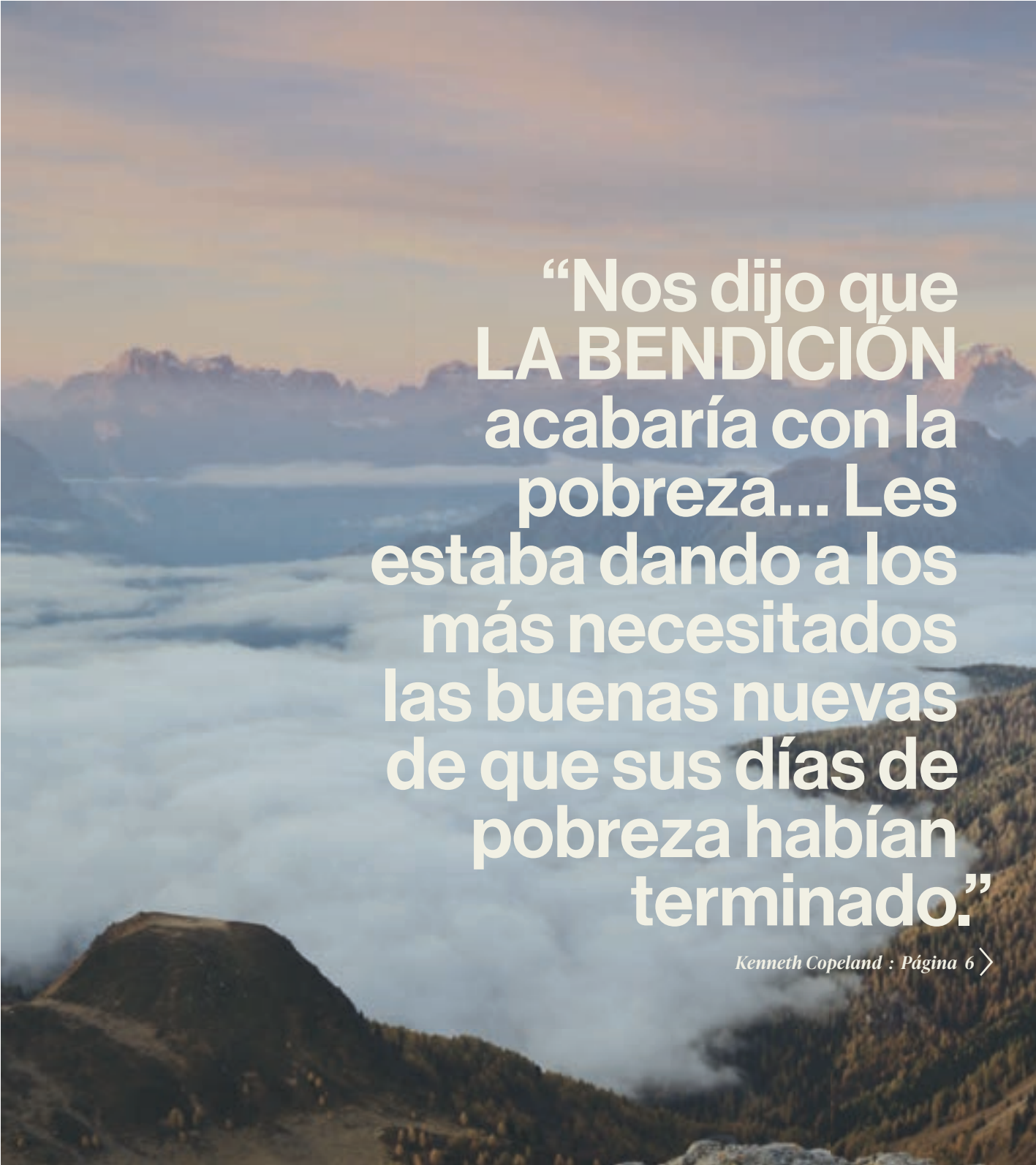
Dios afirma que a las personas que viven de esa manera no les falta nada. ¡Nada les falta! Es una gran declaración. Lee la Biblia y te darás cuenta de que es verdadera. El Señor siempre ha cuidado de Su pueblo; cuando Israel lo obedecía, no había pobreza en toda la nación, porque Él suplía todas sus necesidades. Eran fuertes y prósperos, y ningún enemigo podía prevalecer contra ellos. No padecían de ninguna clase de enfermedad o dolencia.

El Señor no tenía ningún problema en respaldar Su Palabra. Lo único que se ha interpuesto en el cumplimiento de la Palabra, desde el huerto de Edén, es la falta de personas que se dispongan a obedecer todo lo que Él diga, y que le permitan ser Dios en la vida de ellas.

Préstame atención: Dios sabe cómo solucionar cualquier problema. Él no ha olvidado cómo abrir el Mar Rojo; Él nunca cambia. Cuando encuentra a alguien leal, Él también lo es.

En 2 Crónicas 16:9, leemos: «Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él...» La palabra perfecto no se refiere a quien no comete errores; sino al que es leal.

Dios no sólo está dispuesto a resolver el problema; Él desea salvarte. De hecho, constantemente busca la oportunidad de mostrar Su poder a tu favor. Sin embargo, Él no te obligará. Es importante que temas, respetes y honres al Señor. Si anhelas gozar de Su poder libertador, tendrás que desearlo tanto como para permitir que Dios sea el Señor de tu vida. 🙏



“Nos dijo que
LA BENDICIÓN
acabaría con la
pobreza... Les
estaba dando a los
más necesitados
las buenas nuevas
de que sus días de
pobreza habían
terminado.”

Kenneth Copeland : Página 6 >

En este número

6
Vive en LA
BENDICIÓN
por Kenneth Copeland

12
Las oraciones
de mi abuela
por Melanie Hemry

20
Más cerca de
lo que crees
por Keith Moore

24
¿Te está
ganando la
depresión?
por Laurie Graves

26
Más cerca de
lo que crees
por Gloria Copeland

Vive en LA BENDICIÓN



Si eres un hijo de Dios nacido de nuevo, ¡estás *BENDECIDO!*

Desde hace años, ese es el mensaje que he estado predicando al Cuerpo de Cristo. He estado hablando de esto dondequiera que voy, a cualquiera que quiera escucharme.

Tengo la misión divina de hacerle saber al pueblo de Dios sobre LA BENDICIÓN que Dios les dio a Adán y Eva en el Jardín del Edén, la que les dio el poder para ser fructíferos y tener dominio sobre la tierra; LA BENDICIÓN que le dio a Abraham, la que lo convirtió en heredero del mundo y en una BENDICIÓN para todas las familias de la tierra; LA BENDICIÓN que impulsó la vida y el ministerio del mismo SEÑOR Jesús. Esa misma BENDICIÓN ahora nos pertenece a todos los que somos creyentes nacidos de nuevo. ¡Somos LOS BENDECIDOS!

“Sí, ya lo sé, el hermano Copeland”, podrías decir. “¿Hasta cuándo vas a seguir hablando de eso?”

Voy a seguir hablando de eso hasta que todos lo entendamos. ¡Voy a seguir con este mensaje hasta que el Cuerpo de Cristo despierte y comience a vivir en LA BENDICIÓN!

Ahora bien, llevo suficiente tiempo en esto como para saber que eso no va a pasar de la noche a la mañana. No vamos a entrar en

un estilo de vida completamente nuevo de BENDICIÓN solo porque escuchemos dos o tres sermones al respecto.

Claro, escuchar esos sermones nos hará avanzar en la dirección correcta. Sin embargo, si de verdad queremos vivir en LA BENDICIÓN, debemos renovar nuestras mentes las 24 horas del día, los siete días de la semana. Tenemos que llegar al punto en que nuestra revelación de esto gobierne por completo nuestros pensamientos y dirija nuestras acciones. Como dice Romanos 12:2, debemos ser transformados mediante la renovación de nuestras mentes.

Aprendí lo que implica ese tipo de transformación mental hace muchos años, cuando descubrí por primera vez cómo vivir por fe. Nunca olvidaré la primera vez que escuché una cinta del hermano Hagin predicando sobre Marcos 11:23. En una hora, aprendí algo que llevaba años deseando saber. Descubrí no solo lo que la fe puede hacer, sino también cómo desarrollarla y ponerla en práctica.

Pero, por muy poderoso que fuera, ese mensaje por sí solo no pudo renovar totalmente mi mente. Me tomó tiempo cambiar la mentalidad incrédula que había desarrollado a lo largo de los años. Tanto Gloria como yo tuvimos que reprogramarnos para pensar y actuar con fe en nuestra vida cotidiana; para eso, pasamos meses escuchando cintas,



“CUANDO
INTENTAMOS SALVAR
nuestra propia vida, NOS
SEPARAMOS DE LA BENDICIÓN
PORQUE BUSCAMOS EN
NOSOTROS MISMOS—EN LUGAR
DE EN DIOS—LA SALVACIÓN.
NOS CONVERTIMOS EN
NUESTRO PROPIO DIOS.”

estudiando La Palabra y asistiendo a todos los seminarios sobre la fe que pudimos encontrar. Día y noche, nos enfocamos en aprender sobre la fe. Incluso en conversaciones casuales, nos recordábamos constantemente el uno al otro que habláramos y nos comportáramos de acuerdo con ella.

Esos primeros meses fueron intensos, pero desde entonces he descubierto que la renovación total de la mente siempre requiere ese tipo de intensidad. Para lograrlo de la manera más efectiva, tienes que someterte a una versión espiritual de un campamento de entrenamiento.

Yo pasé por el entrenamiento

básico en el Ejército, así que sé cómo es, y es dolorosamente riguroso. Durante el campamento de entrenamiento, el Ejército de EE. UU. hace todo lo necesario para convertir a un civil en un soldado, cambiando su forma de pensar, hablar y actuar. Obviamente, transformar nuestras mentes con LA PALABRA y aprender a pensar como LOS BENDITOS no es tan doloroso como el proceso del campamento de entrenamiento para convertir a un civil en soldado. Sin embargo, es igual de importante porque, así como aprender a pensar como un soldado mantendrá a ese soldado con vida en el campo de batalla, tener una mentalidad de BENDICIÓN acabará salvándonos la vida.

¿BENDITOS son los pobres?

Nadie lo sabe mejor que el Mismo Jesús. Por eso dedicó tanto tiempo durante Su ministerio terrenal a enseñarle a la gente cómo entender y actuar de acuerdo con LA BENDICIÓN. Aunque la mayoría de los creyentes no se dan cuenta, eso es lo que estaba haciendo cuando predicó el mensaje de Lucas 6 conocido como el “Sermón del Monte”. Jesús pronunció todo ese mensaje para explicar el proceso de LA BENDICIÓN.

Sin embargo, como no lo hemos entendido, ha habido mucha confusión sobre lo que Jesús dijo. La mayoría de la gente piensa, por ejemplo, que como Él empezó Su mensaje con la frase: «Bienaventurados ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece» (versículo 20), quería que creyéramos que la pobreza es algo piadoso. Creen que Jesús enseñó que ser pobre es una BENDICIÓN.

Nada más lejos de la realidad. Nos dijo que LA BENDICIÓN acabaría con la pobreza. Cuando dijo, «Bienaventurados ustedes los pobres...», les estaba dando a los que vivían en la pobreza las buenas nuevas de que sus días de pobreza habían terminado. Estaba diciendo: “Estoy aquí para devolverles LA BENDICIÓN. ¡Ya no van a ser pobres porque de ustedes es el reino de Dios!”

Cuando pienso en cómo Jesús quería que respondiéramos a esa noticia, recuerdo la historia que el hermano Oral Roberts solía contar sobre sus parientes de Oklahoma, que antes eran pobres. Se hicieron ricos en un solo día cuando encontraron petróleo en su granja de tierra, que apenas sobrevivía, en el condado de Pontotoc. El hermano Roberts decía que, cuando dieron con ese pozo que brotaba a borbotones, el viejo “papá Roberts” se quitó el sombrero y lo llenó con el petróleo que llovía a su alrededor. Luego se volvió a poner el sombrero en la cabeza, dejó que el petróleo le empapara la cara hasta que solo se le veían los dientes blancos, y gritó: “¡Uf! ¡Ya no vamos a ser pobres nunca más!”

Eso es lo que todos diremos cuando entendamos de verdad lo que Jesús nos estaba diciendo. Cuando realmente comencemos a ver lo que Dios nos ha dado a través de LA BENDICIÓN, gritaremos igual que lo hizo el viejo papá Roberts. Levantaremos nuestras Biblias por encima de la cabeza y diremos: “¡Gloria a Dios! ¡Ya no voy a ser pobre! ¡Ya no voy a ser derrotado! Ya no voy a ser oprimido. ¡Soy BENDITO!”

Cuidado con los “Ay”

Por supuesto, andar en LA BENDICIÓN

implica mucho más que solo saltar y gritar. Hay actitudes que debemos tener y acciones que debemos tomar para que siga operando en nuestras vidas. Jesús nos habló de ellas en Lucas 6:27-31. Dijo: «A ustedes, los que me escuchan, les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, y oren por quienes los calumnian. Si alguno te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que se lleve también la túnica. A todo el que te pida, dale; y a quien se lleve lo que es tuyo, no le pidas que te lo devuelva.» Traten a los demás como ustedes quieran ser tratados».

Para la gente que ha crecido con la forma tradicional y mundana de pensar, esas instrucciones no tienen ningún sentido. De hecho, suenan como una receta para el desastre. Todos saben que, según la ley fundamental de la calle —la ley mundana de la supervivencia—, debes protegerte de tus enemigos a toda costa.

Mucha gente ha vivido según esa ley y ha ganado millones de dólares de esa manera. Se han abierto camino a la fuerza hasta la cima y han aplastado a cualquiera que intentara detenerlos. Te dirán que ese sistema despiadado funciona y que tienen la riqueza, la fama y el poder mundano para demostrarlo.

¿Pero sabes lo que dijo Jesús sobre esa gente?

Él dijo: «¡Pero ¡ay de ustedes los ricos!, porque ya han recibido su consuelo.» ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos!, porque habrán de pasar hambre.» ¡Ay de ustedes, los que ahora rien!, porque habrán de llorar y de lamentarse.» ¡Ay de ustedes, cuando todos los alaben!, porque lo mismo hacían con los falsos profetas los antepasados de esta gente» (versículos 24-26).

Una vez más, mucha gente malinterpreta lo que Él quiere decir. Asumen que Él está enseñando que las riquezas son malas.

Sin embargo, Él no está diciendo eso en absoluto. Nos está diciendo que esas personas están bajo una maldición, no porque sean ricas, sino porque adquirieron su riqueza a través de medios mundanos en lugar de a través de LA BENDICIÓN; y la riqueza mundana siempre trae dolor y miseria. Literalmente, trae aflicción.

La riqueza que viene a través de LA BENDICIÓN, sin embargo, es muy diferente. No se gana quitándole todo lo que puedas a la gente. Al contrario, viene del dar. Ese es el tipo de riqueza que nos hace ricos y no trae consigo ninguna pena (Proverbios 10:22).

LEA TODA LA BIBLIA OCTUBRE

1

Isa. 49-51;
Sal. 52-53

2

Isa. 52-53;
Sal. 54

3

Isa. 54-55;
Sal. 55

4

Isa. 56-57;
Sal. 56

5

Isa. 58-59;
Sal. 57

6

Isa. 60-61;
Sal. 58

7

Isa. 62-63;
Sal. 59

8

Isa. 64-66;
Sal. 60-61

9

Jer. 1-2;
Sal. 62

10

Jer. 3-4;
Sal. 63

11

Jer. 5-6;
Sal. 64

12

Jer. 7-8;
Sal. 65

13

Jer. 9-10;
Sal. 66

14

Jer. 11-12;
Sal. 67

15

Jer. 13-15;
Sal. 68-69

16

Jer. 16-17;
Sal. 70

17

Jer. 18-19;
Sal. 71

18

Jer. 20-21;
Sal. 72

19

Jer. 22-23;
Sal. 73

20

Jer. 24-25;
Sal. 74

21

Jer. 26-27;
Sal. 75

22

Jer. 28-30;
Sal. 76-77

23

Jer. 31-32;
Sal. 78

24

Jer. 33-34;
Sal. 79

25

Jer. 35-36;
Sal. 80

26

Jer. 37-38;
Sal. 81

27

Jer. 39-40;
Sal. 82

28

Jer. 41-42;
Sal. 83

29

Jer. 43-45;
Sal. 84-85

30

Jer. 46-47;
Sal. 86

31

Jer. 48-49;
Sal. 87

Perder tu vida para encontrarla

“Bueno, es que no veo cómo dar podría hacerme rico”, podrías decir. “¿Cómo voy a salir adelante en la vida si siempre estoy regalando todo lo que tengo?”

Jesús no nos dijo que diéramos todo lo que tenemos. Nos dijo que dejáramos de pensar todo el tiempo en cómo protegernos de los demás y que, en cambio, empezáramos a pensar en cómo podemos ser una BENDICIÓN para ellos. Intentaba enseñarnos que, al andar en LA BENDICIÓN, podemos llegar al punto en que alguien nos robe el abrigo y ni siquiera lo extrañemos, porque LA BENDICIÓN lo reemplazaría por uno mejor.

Eso es precisamente lo que hace LA BENDICIÓN. Es poder espiritual puro y sin filtrar, y cuando lo liberamos al vivir en ella por fe, convertirá cualquier situación fea y terrible en nuestras vidas en un verdadero Jardín del Edén. Si no lo crees, fíjate en Jesús. Él vivió perfectamente en LA BENDICIÓN. Por eso, todo lo que la gente intentó hacer para lastimarlo o destruirlo terminó exaltándolo.

“Ay, hermano Copeland, ¿de verdad no estás diciendo que LA BENDICIÓN funcionará para mí igual que lo hizo para Jesús?”

¿Por qué no lo haría? ¡Es la misma BENDICIÓN! La heredaste por fe en Él, igual que yo, y así lo ha hecho cada creyente. La única razón por la que no ha funcionado para nosotros con la misma potencia con la que funcionó para Jesús es porque no hemos vivido en la revelación de ella. Hemos vivido demasiado como vive el mundo: enfocándonos en tratar de protegernos a nosotros mismos y satisfacer nuestras propias necesidades. Jesús dijo en Mateo 16:25: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará».

Cuando tratamos de salvar nuestra vida, nos separamos de LA BENDICIÓN porque estamos buscando en nosotros mismos —en lugar de en Dios— la salvación. Nos convertimos en nuestro propio Dios; y ninguno de nosotros está calificado para ese puesto. No estamos calificados para protegernos y mantenernos a nosotros mismos porque no tenemos el poder para hacerlo. Podríamos tener tantos trabajos que no tendríamos tiempo para dormir, y aun así no podríamos obtener el tipo de riqueza que Dios quiere darnos.

Por otro lado, cuando le entregamos nuestra vida a Dios, cuando nos entregamos por completo a amarlo con todo nuestro corazón, alma y fuerzas, y a amar a nuestro prójimo como

a nosotros mismos, nos ponemos bajo el cuidado de Aquel que sí está capacitado para hacernos más que vencedores en cualquier situación. Así activamos Su BENDICIÓN en nuestras vidas.

Cuando Dios dice: “Gracias”

“¡Sí, pero eso de poner la otra mejilla es difícil!”, podrías decir. “No me molesta ser una BENDICIÓN para la gente que es amable, pero ¿de verdad tengo que amar también a los que se portan mal?”

Si quieres vivir en LA BENDICIÓN, debes hacerlo. Porque, como dijo Jesús:

Porque si ustedes aman sólo a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores aman a quienes los aman! Y si ustedes tratan bien sólo a quienes los tratan bien a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores hacen lo mismo! Si prestan algo a aquellos de quienes ustedes esperan recibir algo, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir otro tanto! Ustedes deben amar a sus enemigos, hacer el bien y dar prestado, sin esperar nada a cambio. Grande será entonces el galardón que recibirán, y serán hijos del Altísimo. Porque él es benigno con los ingratos y con los malvados. Por lo tanto, sean compasivos, como también su Padre es compasivo.» No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen, y serán perdonados. Den, y se les dará una medida buena, incluso apretada, remecida y desbordante. Porque con la misma medida con que ustedes midan, serán medidos» (Lucas 6:32-38).

Durante años hemos citado esa última frase por sí sola, como si Jesús la hubiera dicho para que tuviéramos algo que leer en la iglesia a la hora de la ofrenda. Pero, en realidad, ese versículo no está pensado para leerse por sí solo. Es parte de todo el discurso de Jesús sobre LA BENDICIÓN.

Cuando dijo: «Den, y se les dará», Jesús nos está recordando que Dios nunca quiso que usáramos LA BENDICIÓN solo para nuestro disfrute personal. Su intención es que la compartas para que otros puedan beneficiarse de ella. De hecho, Jesús nos está recordando lo que Dios le dijo a Abraham hace miles de años cuando le fue dada LA BENDICIÓN: «en ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Génesis 12:3). En otras palabras: “Eres BENDECIDO para ser una BENDICIÓN”.

Para entender por qué es tan importante para Dios que compartamos Sus BENDICIONES, debemos ver las cosas desde Su perspectiva. Debemos recordar



que Él no solo nos ama a ti y a mí; no solo ama a la gente buena; no solo ama a los cristianos; Él ama a toda la humanidad y quiere extender Su bondad incluso a las personas malvadas e ingratas.

Pero tiene un problema: esas personas se han alejado de Él. No tiene ningún contacto con ellas. No acuden a Él para recibir lo que tiene para darles.

Entonces, ¿cómo puede BENDECIRLAS?

¡Puede BENDECIRLAS a través de nosotros! Como tú y yo tenemos comunión con Él, podemos recibir Sus BENDICIONES y transmitir las a quienes no lo conocen.

Por ejemplo. Piensa de nuevo, en el ladrón que te roba el abrigo. Ese ladrón es máspreciado para Dios de lo que cualquier abrigo jamás podría serlo. Jesús derramó Su sangre, murió y resucitó de entre los muertos por él. Así que, cuando el ladrón te roba el abrigo, Jesús nos dice: “No pelees con él por eso. ¡Dale el abrigo que te robó y ofrécele otro también!”

Al hacerlo, terminas BENDICIENDO al tipo a quien Dios quería BENDECIR desde el principio. A cambio, Dios te dice: “Gracias por ofrecerle a ese hombre Mi BENDICIÓN. Sigue con el buen trabajo y yo seguiré proporcionándote el dinero. Seguiré proporcionándote los abrigos. Seguiré proporcionándote la victoria. Tú sigue difundiendo Mis BENDICIONES; sigue

“Jesús no nos dijo que diéramos todo lo que tenemos. Nos dijo que dejáramos de pensar todo el tiempo en cómo protegernos de los demás y que, en cambio, empezáramos a pensar en cómo podemos ser una BENDICIÓN para ellos.”

dándolas; y yo seguiré poniéndolas en tus manos, apretadas, sacudidas y rebosantes”. ¿Lo ves?

Creo de todo corazón que en el futuro, Dios va a encontrar un grupo de creyentes que realmente empezarán a hacer eso. Creo que un grupo de gente de fe, con ojos encendidos y motivados por el amor, está despertando y convirtiéndose en tal BENDICIÓN, que el mundo entero se dará cuenta.

A medida que lo hagan, por fin veremos lo que Jesús quiso decir cuando dijo: «Den, y se les dará una medida buena, incluso apretada, remecida y desbordante...» Por fin veremos lo que realmente significa ser BENDECIDOS. ①

LAS ORACIONES DE MI ABUELA



Lyle Weber estaba sentado en un club nocturno de lujo en Escandinavia, moviendo el pie al ritmo de la música. El alcohol, las drogas y la música a todo volumen formaban una mezcla que hacía que su corazón latiera fuerte y rápido. Nunca se hubiera imaginado que sus humildes orígenes en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, lo traerían hasta aquí.

Se había destacado académicamente, obteniendo una licenciatura en contabilidad y una maestría en auditoría financiera computarizada. Tras ganar una beca, había viajado a Escandinavia para estudiar, donde conoció a gente adinerada de toda Europa. Él y un amigo incluso habían abierto este club nocturno.

A los 20 años, esa fue una experiencia embriagadora.

Su estilo de vida alocado había tenido un comienzo inofensivo a los 13 años. Tímido y con baja autoestima, Lyle había ido a un bar y le habían servido jugo de naranja con vodka. Le siguió otro, y luego otro más. El alcohol le ayudaba a sobrellevar su inseguridad, pero también empezó a impulsar lo que se convertiría en su nuevo estilo de vida. Pronto, se metió en malas compañías y empezó a consumir sustancias que podían matarlo. A menudo llegaba a casa sin saber bien dónde estaba.

Aunque le gustaban las fiestas en Escandinavia, a veces se sentía culpable. Sabía que su familia no aprobaría su modo de vivir, especialmente su abuela, la única cristiana de la familia. Ella había tenido un encuentro con Dios y lo había servido fielmente a diario. Al resto de la familia le parecía un poco raro. Ella servía a su Dios, pero su Dios no era el de ellos. Aun así, cuando alguien de la familia tenía problemas, acudían a ella y ella oraba por ellos. Pronto, su situación se resolvía.

Lyle sabía que, si seguía a Jesús, no podría divertirse. Así que, durante los siguientes años, siguió bebiendo —a menudo en exceso.

“Empecé la universidad a los 17 y seguía bebiendo mucho”, recuerda Lyle. “Luego, fui a una fiesta y me inicié en las drogas. Empecé a tomar éxtasis y a consumir cocaína. Lo curioso es que eso nunca afectó mis calificaciones en la universidad. Estaba consumiendo drogas, pero en la universidad era uno de los mejores de la clase y estaba en la lista de honor del decano.”

“En un momento obtuve una beca y la oportunidad de estudiar en los Países Bajos



“La verdad es que sabía que mi abuela estaba orando por mí. Ella siempre estaba orando.”

a través de un programa de intercambio internacional. Recuerdo que, al llegar a los Países Bajos, descubrí rápidamente que allí se podían conseguir drogas, así que no tardé en integrarme a la cultura local.”

“Cuando regresé a Sudáfrica, seguía siendo el mejor de mi clase. Todo estaba bien en mi vida, aunque sabía que lo que hacía no estaba bien.”

Aunque no practicaba ninguna religión y ni siquiera reconocía a Dios, Lyle se daba cuenta de que alguien, de alguna manera, lo estaba protegiendo.

“Tenía una abuela que oraba”, dijo.

“Había decidido que, si me iba tan bien, si ganaba mucho dinero, llevaba un estilo de vida tan lujoso y todo estaba genial, ¿para qué necesitaba a Dios?”

Sabiendo que tendría un examen en la escuela, le lanzó un desafío a Dios.

“Recuerdo que oré a Dios y le dije: ‘Bueno, Dios, si existes de verdad y si vuelvo a consumir drogas, quiero fallar este examen.’ Volví a consumir drogas, pero aprobé el examen.”

¿Una señal de que Dios no existía?

Lyle no estaba seguro.

“Pensé: ‘Genial; si Dios existe, tal vez esté bien y Él lo apruebe.’”

En su corazón, sabía que no era así.

“La verdad es que sabía que mi abuela estaba orando por mí”, dijo Lyle. “Ella siempre estaba orando. Tuve tantas oportunidades de que me atraparan y me arrestaran, pero Dios me estaba protegiendo.”

Una voz audible

“Un día iba en auto hacia la universidad cuando me detuve en un semáforo justo al lado de un auto de la policía”, recuerda Lyle. “No había bebido alcohol ni tomado ninguna sustancia, pero escuché una voz que decía: ‘Conduce.’”

“No iba a pasarme el semáforo en rojo porque el policía me habría detenido. Entonces volví a escuchar la voz, muy severa y clara, diciéndome que *arrancara*. Pisé a fondo y pasé el semáforo en rojo a toda velocidad. Cuando miré por el espejo retrovisor, vi que una camioneta había ocupado mi lugar. Entonces, un camión con acoplado destrozó la camioneta.”

“Si no me hubiera pasado ese semáforo, habría muerto. Iba en un auto pequeño y no llevaba puesto el cinturón de seguridad. Conmocionado, supe que estaba vivo gracias a una abuela que oraba por mí. No cabía duda.”

“Más adelante ese mismo año”, siguió Lyle, “fui a una parrillada en la casa de mi profesor. Tomé de más y le hablé de cosas inapropiadas, como qué tipo de sustancias consumía. Estaba tan molesto que me prometí a mí mismo que no volvería a tomar alcohol.”

“Una semana después, se suponía que iba a ir a una fiesta con un amigo, pero decidí quedarme en casa y relajarme. Estaba viendo deportes cuando me topé con un programa en TBN que mostraba a jóvenes de entre 20 y 30 años alabando a Dios.”

“Lo que vi no tenía ningún sentido para mí. Parecían felices, la estaban pasando bien y estaban llenos de paz. Sin embargo, yo estaba haciendo todas esas cosas que se suponía que eran *geniales*, pero no tenía lo que ellos tenían.”

“El presentador del programa dirigió una oración de salvación y yo la hice. Cuando lo hice, sentí que algo salía de mi cuerpo. Luego me quedé dormido y tuve la mejor noche de sueño hasta ese entonces.”

“La noche siguiente, un amigo me pasó a buscar para ir a un club nocturno, pero yo no quería ir. En cambio, fuimos a comer algo. La semana siguiente, uno de mis amigos estaba haciendo una fiesta de inauguración de su casa. Entré y vi dos barriles de cerveza y diferentes tipos de alcohol. Pedí jugo de naranja.”

“Me di cuenta de que algo había pasado cuando oré esa oración. Fui completamente liberado del alcohol y de todo tipo de drogas, de

la lujuria y de la baja autoestima. Mi vida cambió por completo, y nunca más volví a tocar esas cosas.”

Una temporada de aislamiento

La vida de Lyle cambió de la noche a la mañana. Todos sus antiguos deseos desaparecieron. Era una persona nueva, pero no tenía ni idea de cómo lidiar con su nueva vida. Justo antes de nacer de nuevo, había desarrollado tal hambre espiritual que se sintió atraído por Kenneth Copeland y Benny Hinn.

Lo poco que sabía sobre Dios no era nada bueno. Creía que si hacías algo malo, Dios te castigaría. Pero eso no era lo que enseñaba Kenneth Copeland. Él enseñaba que Dios ama a las personas y tiene un buen plan para sus vidas.

Durante una temporada de aislamiento, esas enseñanzas moldearon la nueva identidad de Lyle en Cristo. Con el tiempo, empezó a asistir a la iglesia pentecostal de su abuela. Ella estaba gozosa.

Al igual que su abuela, Lyle quería que todos conocieran a Jesús. Había sido liberado y anhelaba ver a otros disfrutar de esa misma libertad. Un día lo invitaron a una estación de radio cristiana, donde dio su testimonio al aire. Miembros de su familia lo escucharon hablar. Ya sabían lo de la bebida, pero el resto de su historia era nuevo para ellos.

“Mi abuela estaba en las nubes cuando entregué mi vida a Jesús”, dice Lyle. “Por fin, tenía a alguien en la familia que ora y se uniera a ella en oración para que el resto de sus hijos y nietos fueran salvos. Ella me enseñó muchos principios de oración. Mi abuela no tenía muchas posesiones materiales, pero nunca he conocido a nadie que tuviera el tipo de relación con Jesús que ella tenía”.

“Mi mamá fue la primera en entregar su vida a Jesús. Con el tiempo, mi papá y mi abuelo entraron al reino. Muchos de mis primos no tenían hogar y consumían drogas. Uno por uno, ellos también entregaron su corazón a Jesús. Algunos incluso se dedicaron al ministerio.”

Siguiendo la guía

En 2005, cuando aún vivía en Sudáfrica y seguía a Kenneth Copeland y sus enseñanzas, Lyle recibió su primer ejemplar de la revista *La*

“UNO DE MIS PRIMOS
CONSUMÍA DROGAS Y VIVÍA
EN LA CALLE. *Mi abuela estaba
orando* Y ÉL ESCUCHÓ UNA VOZ
QUE LE DECÍA QUE FUERA A LA
CASA DE ELLA. LO HIZO, Y ELLA
LO GUIÓ AL SEÑOR.”

Voz de Victoria del Creyente, que anunciaba uno de los próximos eventos del ministerio. Al sentir un empujoncito del Espíritu Santo, Lyle supo que debía asistir. Tenía un buen trabajo, pero no ganaba mucho dinero.

Lo primero es lo primero: Lyle solicitó una visa para los Estados Unidos.

Aunque el proceso normalmente requiere un montón de papeleo, que él no tenía, a Lyle le concedieron una visa de 10 años. Después de comprar un boleto de avión, tuvo problemas en el aeropuerto porque no tenía una visa de tránsito canadiense. Para entonces, Lyle ya había empezado a crecer espiritualmente. Oró y el Espíritu Santo le recordó: *Tengo planes para prosperarte y para darte un futuro y una esperanza*. Esas palabras le dieron paz.

Al principio, no le permitieron tomar el vuelo y se enfrentaba a la posibilidad de tomar uno más tarde y pagar 800 dólares adicionales, que no tenía. Al día siguiente, le permitieron tomar el vuelo sin tener que pagar el cargo adicional. Cuando llegó a Milwaukee, Wisconsin, Lyle solo tenía 20 dólares en el bolsillo. Había acordado quedarse con un pariente de un amigo, pero eso se vino abajo, dejándolo sin ningún lugar donde quedarse.”

Decidido a asistir a la primera noche del evento de tres días, Lyle dejó de lado sus preocupaciones por dónde quedarse y fue al evento. La primera noche, puso los 20 dólares en la ofrenda.

Cinco minutos después, alguien le dio un golpecito en el hombro.

“Dios me dijo que te diera esto”, le dijo el hombre, y le entregó a Lyle \$100 dólares. Unos minutos después, otra persona le dio otros \$100 dólares, y luego otra más.

Recibió tal bendición económica que pudo pagar un lugar donde quedarse y, además, bendecir económicamente a alguien más.

Una decisión difícil

Para 2013, con su vida de alcohol y drogas claramente en el pasado, Lyle consiguió lo que él describe como su “trabajo soñado”.

“Estaba enseñando finanzas en una universidad y disfrutaba cada momento”, recuerda Lyle. “Dios empezó a hablarme de mudarme a los EE. UU. y asistir al Centro de Capacitación Bíblica Rhema. No quería dejar mi trabajo, mi familia ni mi país. No me molestaba viajar para conferencias y convenciones, pero no tenía ganas de mudarme.”

“Tuve un sueño en el que me ofrecían una gran oportunidad, pero la pospuse y la dejé pasar. Le pregunté al Señor qué significaba eso, y Él me dijo: *Lyle, se está abriendo una ventana de oportunidad durante una temporada. Pero se abre y se cierra al mismo tiempo. Si no cruzas por esta ventana en particular en este momento, te perderás lo que te he llamado a hacer. Verás a otra persona haciéndolo.*”

“Sabía que tenía dos opciones. Podía irme o quedarme. Si me quedaba, el Señor seguiría amándome, pero me perdería el camino más grande para mi vida. Aunque aún no había decidido mudarme, le dije al Señor que sí sabía que quería ir a EE. UU. para la Campaña de Victoria de Branson.”

“No puedo decir que tuviera paz porque tenía muchas preguntas”, recuerda Lyle. “Mientras el hermano Copeland predicaba, le planteé al Señor dos de mis preguntas. En ambas ocasiones, el hermano Copeland hizo una pausa en su mensaje y respondió a mis preguntas.”

“Entonces le hice otra pregunta: ‘Tengo 30 años; ¿me casaré?’ El hermano Copeland hizo una pausa, se volvió hacia la sección donde yo estaba sentado y dijo: ‘La Biblia dice que quien encuentra una esposa encuentra algo bueno y obtiene el favor del Señor. En este caso, la palabra *encontrar* no significa que salgas con cualquiera y te conectes con todo el mundo. Significa que ella aparecerá. Ella es parte del plan de Dios para tu vida. Así que tienes que estar en el lugar donde Dios quiere que estés’. Luego volvió a su mensaje.”

Con sus preguntas resueltas, Lyle finalmente aceptó mudarse a EE. UU. y asistir a Rhema. Para entonces, ya se había estabilizado económicamente y era dueño de una próspera empresa de consultoría. El Señor le dijo que la donara, que no le contara a nadie sobre sus necesidades económicas y que confiara en Él para todo.

Encontrar una esposa

Tras unas emotivas despedidas con su familia y amigos, Lyle se mudó a Tulsa para estudiar en Rhema. Durante su segundo año en la universidad, el Señor le dijo que fuera a la ciudad de Nueva York y ministrara en las calles.

“Solo tenía un dólar a mi nombre”, recuerda Lyle. “Lo único que tenía para comer era una caja de cereal *Fruit Loops*, y ni siquiera tenía leche para acompañar el cereal.”

Durante el servicio del domingo por la noche, puso el único dólar que tenía en la ofrenda.

Al día siguiente, un amigo lo llamó y le dijo que su tía quería bendecirlo a él y a un amigo con un viaje a la ciudad de Nueva York. Lyle y él viajaron a Nueva York, donde ministraron en las calles de Manhattan. Varias personas aceptaron a Jesús gracias a su ministerio.

“Un fin de semana festivo de 2015, varios de nosotros hicimos una parrillada”, recuerda Lyle. “Eran las 10 de la noche y alguien sugirió que fuéramos a un lago. Metimos unas coordenadas al azar en nuestros celulares y manejamos durante seis horas. Llegamos a Texas, donde no conocíamos a nadie.”

“Recordé que una amiga me había dado el contacto de una chica que quería que conociera, llamada Brittany. Le había mandado mensajes antes, pero eso era más o menos todo lo que habíamos hablado porque ella vivía en Texas. Le mandé un mensaje a Brittany y le pregunté si podía sugerirnos un buen lugar para desayunar. Cuando nos preguntó dónde estábamos, ¡me dijo que estábamos literalmente a dos minutos de su casa!”

“Fuimos a su casa a arreglarnos un poco. El Señor empezó a hablarme de ella casi de inmediato. En unos meses, supe que ella era la mujer con la que Dios había planeado que me casara. Al año siguiente, nos casamos. Me mudé a Dallas y empecé a trabajar para una firma de contadores especializada en organizaciones sin fines de lucro. Al mirar atrás, ahora veo cómo ese puesto me preparó para la temporada en la que estoy ahora. Fue mi primera experiencia real en EE. UU. trabajando en una empresa sin fines de lucro.”

Una nueva carrera

“Cuando Dios me hizo mudarme a EE. UU. para estudiar en Rhema, pensé que mi carrera en finanzas se había acabado. Pensé que me dedicaría a un ministerio itinerante de tiempo completo, predicando en Europa. Sin embargo, ese no era el plan de Dios.”

“Después de mi tiempo en la empresa de contadores sin fines de lucro, me fui a trabajar a *The King’s University* en Southlake, Texas. El trayecto al trabajo me tomaba 90 minutos de ida, así que decidimos mudarnos al otro lado del Metroplex. Ya había solicitado trabajo en los Ministerios Kenneth Copeland una vez y no me lo habían dado, pero Brittany me animó a

volver a postularme. Lo hice, me contrataron como analista sénior de presupuesto y empecé a trabajar en el ministerio en agosto de 2019”.

Mudarse a EE. UU. y venir a trabajar a KCM transformó la vida de Lyle.

“Siempre me había gustado ser Colaborador de KCM”, dice, “pero al trabajar aquí, puedo ver todos los demás ministerios impactados por la enseñanza de la Palabra de Dios”. A menos que lo veas con tus propios ojos, es difícil imaginar en cuántas vidas tenemos un impacto. Antes de entregarle mi corazón a Jesús, me topé con KCM por casualidad. Si no fuera por los Colaboradores, no habría podido ver esos programas”.

Hoy, tanto Lyle como Brittany trabajan en KCM: él como xxxx y ella en xxxx. Tienen dos hijos: Evan, de 9 años, y Addison, de 6.

Aunque Lyle trabaja a tiempo completo en finanzas, eso no lo exime de cumplir con la Gran Comisión. Sigue viajando a dondequiera que el Señor le diga que vaya, ya sea a las calles o a un púlpito, para compartir la Palabra de Dios.

Uno de sus lugares favoritos para ministrar sigue siendo Sudáfrica.

“Hay tanta sed de Dios en Sudáfrica que ministrar ahí es diferente”, dice Lyle. “Cuando estoy ahí, siempre opero en la palabra de conocimiento. Cuando oro por la gente en la calle, veo milagros todo el tiempo.”

“Una de las cosas que me enseñó mi abuela es que, cuando oras, debes esperar que Dios actúe.”

“He visto huesos deformados crujir y volver a su lugar. He sido testigo de cómo personas sordas vuelven a oír. He visto a personas condenadas a una silla de ruedas levantarse y caminar.”

En lo que a Lyle se refiere, todo se remonta al hecho de que “tenía una abuela que oraba”.

“Uno de mis primos consumía drogas y vivía en la calle”, recuerda. “Mi abuela estaba orando y él escuchó una voz que le decía que fuera a la casa de ella. Lo hizo, y ella lo guio al Señor. Hoy en día, dirige varios centros de rehabilitación para adictos en Sudáfrica. Le han regalado muchas propiedades y le han confiado millones en efectivo porque está salvando vidas todos los días.”

“Toda mi familia es un testimonio de las oraciones de mi abuela”. 🕊

Cambia tu rutina

Muchas personas andan por allí quejándose: “Me siento muy cansado, muy débil... todo está muy mal.” Y de pronto piensan que la fe para resucitar muertos pueden sacarla de debajo de la mesa.

Bueno, no lo lograrán porque lo espiritual no funciona de esa manera. Está bien que saques la fe de donde la hayas guardado, pero no sólo con el propósito de utilizarla para salir de un aprieto, y después abandonarla.

En vez de ello, úsala a diario para que pueda crecer.

De acuerdo con Proverbios 4, Dios declara que debes mantener Su Palabra en tus oídos y en tu corazón. Él te indicó que guardaras tu corazón con mucha diligencia, y ser diligente significa: “trabajador, aplicado y perseverante”.

¿Por qué debes ser extra diligente para leer la Palabra? Porque el diablo también lo es con respecto a sus artimañas; él constantemente te lanza dardos de fuego con el objetivo de asegurarse que el mundo te rodee de temor, enfermedad y todo tipo de basura que pueda utilizar para destruirte.

Sin embargo, puedes proteger tu espíritu de todo eso, al prepararte para responderle a cada uno de esos ataques con la Palabra de Dios. Cambia tu rutina, y toma en este momento la decisión de comenzar esa preparación espiritual. Empieza desde hoy, y convierte el hábito de confesar la Palabra en parte de tus actividades diarias. 🕊

Declara la Palabra:

La Palabra de Dios está cerca de mí; se encuentra en mi boca y en mi corazón.

(Romanos 10:8)

Testimonios de una vida de VICTORIA

“El poder de la alabanza”

Estaba pasando por un momento difícil por estar desempleado, así que llamé al equipo de oración de KCM. Un ministro de oración me animó a empezar a alabar a Dios con anticipación, así que me lo tomé muy en serio y pasé toda la noche haciendo precisamente eso. Poco después, recibí tres llamadas de respuesta con oportunidades de trabajo. Estoy muy agradecido por la fidelidad de Dios y el poder de la alabanza.

¡Alabado sea el Señor! J.L. | Quebec

Corazón sano, corazón agradecido

Quiero agradecer al equipo de oración de KCM Canadá por acompañarme en oración. Hace poco recibí una noticia maravillosa: mis análisis de sangre salieron normales y la sangre fluye correctamente hacia mi corazón. Estoy muy agradecido por la fidelidad de Dios y por el apoyo de los ministros de oración. ¡Gloria a Dios!

K.L. | Columbia Británica

“¡Dios lo hizo!”

Envié una petición de oración para conseguir un nuevo trabajo con mejor sueldo y un mejor ambiente, ¡y Dios lo hizo!

Recibí una oferta de trabajo para un puesto en una ciudad mejor. ¡El trabajo será un ascenso con más posibilidades de ascender! ¡Dios es bueno!

¡Gracias, KCM, por su amor y sus oraciones! D.M. | Carolina del Norte

¡El Pacto es VERDADERO!

¡KCM nos llamó a mi esposa y a mí hace 30 años, el mismo día en que nos iban a embargar la casa, y oraron con nosotros! ¡Todavía vivimos en esa casa y a nuestros hijos les va muy bien en la vida! ¡Gloria a Dios! K.N. | Texas

¡La oración cambia las cosas!

Hemos sido colaboradores de KCM desde enero de 2005. Lo que he aprendido paso a paso a través de este ministerio ha sido extraordinario. Pasar de tener dificultades económicas a fundar un negocio casi exactamente siete años después no fue una coincidencia. Le damos gloria a Dios y le damos las gracias todos los días por KCM.

A principios de este año, a mi hijo le hicieron una cirugía mayor en la espalda para corregir una curva en S causada por la escoliosis. Estábamos tranquilos para seguir adelante con la cirugía. Para el cuarto día, nuestro hijo tenía un dolor tan increíble que ningún medicamento lo aliviaba. Me uní a una cadena de mensajes con cuatro de mis hermanos, que son creyentes, y luego llamé a la línea de oración de KCM para pedirle al ministerio que nos acompañara en la fe. Literalmente, en solo un par de horas, el dolor desapareció, y la sanación que hemos visto en nuestro hijo, no solo físicamente sino también espiritualmente, es nada menos que un milagro.

Le damos toda la gloria a Dios.

G.B. | Wisconsin

Aceptada y bendecida

Me había mantenido firme en la fe, confiando en Dios para obtener recursos económicos y su favor para mi hija mientras ella perseguía su sueño de ingresar a la facultad de odontología. Durante ese tiempo, llamé al equipo de oración de KCM, y juntos nos mantuvimos firmes en la Palabra de Dios con fe y oración. Hoy, estoy muy agradecida y bendecida de poder compartir que mi hija fue aceptada en la facultad de odontología y recibió una beca de \$25.000. Dios es fiel, y su favor es real. ¡La oración funciona! N.M. | Alberta

Apóyate en Sus promesas

Empecé a ver LVVC y a escuchar sus cintas a mediados de los 80. Estábamos tan endeudados que parecía que no había salida. Les escuché decir que hay que apoyarse en las promesas de lo que necesitas y ser obediente con el diezmo. ¡Gloria a Dios! Ahora estoy jubilada y libre de deudas. Gracias por todas sus maravillosas enseñanzas.

S.W. | Florida

Bendiciones para nuestros colaboradores

Mi esposo y yo hemos sido colaboradores de KCM África desde hace unos 23 años. En momentos difíciles, los ministros de oración a menudo me han llamado para orar conmigo, a veces incluso antes de que yo me comunicara con ellos. Su fidelidad, amor y cuidado han sido verdaderamente una bendición. ¡Que Dios los bendiga a todos!

P. N. | Sudáfrica

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

hablamos
español



Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCIENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

Rápida. Fácil. Segura.



Intentalo!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.

3.

Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).

Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).

4.

La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-817-566-7777 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



¡Déjate llevar por el gozo!

Hace un tiempo, mi esposa, Phyllis, y yo andábamos por la iglesia cuando una niña preciosa corrió hacia nosotros y se aferró a mi pierna. Esta niña nos ama mucho, y es un placer estar con ella.

La levanté en brazos y seguimos caminando por la zona de los niños. Una foto de un elefantito colgada en la pared le llamó la atención y, de repente, se echó a reír a carcajadas. “¡Mira, mira, miral!”, dijo, señalando la imagen. “¡Qué tonto! ¡Qué tonto!”

Me quedé mirando fijamente al elefantito de la pared. “Sí que es tonto, ¿no?”. Me empecé a reír junto con ella.

Esa niña y todos los niños pequeños saben hacer algo tan sencillo, algo que tantos adultos malhumorados y gruñones han olvidado. Saben cómo *rendirse al gozo*.

¿Qué tiene de especial el gozo?

Nehemías 8:10 contiene un pasaje que

muchos sabemos de memoria, pero échale un vistazo de nuevo: «El gozo del Señor es nuestra fuerza».

Cuando el Señor pronunció estas palabras a través del profeta Nehemías, los israelitas habían regresado a Jerusalén y se habían reunido para escuchar la lectura del LIBRO de la Ley de Moisés. Al escuchar la perfección de la Ley, se dieron cuenta de lo lejos que estaban de cumplirla y se estaban dejando llevar por la condenación. Empezaron a llorar y a lamentarse, que es la reacción típica de la Iglesia. Como pueblo de Dios, nos han enseñado durante siglos a pensar que, si lloramos y nos lamentamos, es señal de que Dios se ha movido.

Pero el Señor les dijo: «Vayan y coman bien, y tomen un buen vino, pero compartan todo con los que nada tienen. Este día está consagrado a nuestro Señor, así que no estén tristes. El gozo del Señor es nuestra fuerza».

En esencia, Dios dijo: “Levántate y vete de

“ESO ES LO QUE DEBE
HACER EL CUERPO DE
CRISTO: DIVERTIRSE Y
regocijarse EN NUESTRA
SALVACIÓN. SE SUPONE
QUE DEBEMOS *disfrutar*
DE LA BONDAD DE DIOS.”

aquí. Deja de lloriquear y de llorar a gritos. Celebra con un banquete de comidas ricas y bebidas dulces, y comparte comida con quienes no tienen nada preparado. Este es un día sagrado ante nuestro Señor. No te desanimes ni te pongas triste”.

¿Por qué tendrían que hacerlo?

Porque el gozo del Señor era su fuerza. Y tengo una noticia para ti: el gozo del Señor es tu fuerza también.

Lo que dice la ciencia

Hace años, leí los hallazgos de un doctor sobre la importancia de la risa. “La risa es una medicina poderosa para el cuerpo y la mente”, dijo. “Es una de las herramientas más poderosas que tienes”.

¿No es lindo cuando la ciencia confirma la Palabra de Dios?

Los estudios médicos demuestran que la risa es un remedio poderoso contra el estrés, el dolor y los conflictos. Trae paz a la mente y al cuerpo de una persona, y fortalece las relaciones. Este doctor continuó diciendo: “Con tanto poder para la sanidad y la renovación, la capacidad

de reírte con facilidad y frecuencia es un recurso tremendo para superar problemas, mejorar tus relaciones y apoyar tanto tu salud física como emocional”.

La risa relaja el cuerpo y alivia la tensión física y el estrés hasta por 45 minutos. Fortalece el sistema inmunológico, activa la liberación de endorfinas —las sustancias químicas naturales del cuerpo que te hacen sentir bien— y protege el corazón al mejorar el funcionamiento de los vasos sanguíneos.

Todo esto, simplemente por reírte.

Ahora déjame preguntarte: ¿Es realmente tan descabellado que el gozo del Señor sea tu fuerza física y emocional? Claro que no.

Oye, no estoy hablando de reírte como un tonto. Me refiero a reírte por fe y regocijarte en tu redención. Recuerda, el gozo del Señor está dentro de ti.

Cuando te regocijas y te ríes por fe, accedes a la verdadera alegría y te resistes a ceder ante la depresión y el miedo.

Resistir y ceder

Dos de las cosas más importantes que podemos aprender son a qué debemos

ceder y a qué debemos resistirnos. Hay cristianos que ceden ante cosas a las que deberían resistirse, y se resisten a cosas a las que deberían ceder. Millones de cristianos se resisten a las lenguas, a la prosperidad y a la sanidad. Al mismo tiempo, hay millones de cristianos que se rinden ante la depresión, el miedo y la contienda. Cuando sabes a qué debes rendirte y a qué debes resistirte, no tienes que pensarlo. Puedes rendirte o resistirte según la Palabra de Dios y evitar que el diablo tenga cabida en tu vida.

La depresión es una de las armas favoritas del enemigo, y hace todo lo posible por usarla contra los creyentes. Puedes estar en un evento de iglesia lleno de poder, rodeado de creyentes llenos de fe, y llenarte tanto de

hacerlo es ser rápido para rendirte al gozo, rápido para sonreír, rápido para reír y rápido para gritar.

Lo que dice Dios

El tema del gozo puede parecer muy sencillo. Quizá estés leyendo esto y pienses: “*Sí, ya conozco ese versículo. Ya lo he oído antes*”. Sin embargo, si sigues cediendo a la depresión, a la discordia o al temor, entonces en realidad no lo crees.

En cambio, responde como responde tu Padre celestial. Cuando el diablo saca la artillería pesada, ¿acaso Dios mira desde Su trono y dice: “¡Ay, no! ¡Miguel! ¡Gabriel! ¿Miren eso? ¡Ay, no!”?

¡Por supuesto que no!

En el Salmo 2, Él da Su respuesta: «¿Por

“Entrena para rendirte rápidamente al Espíritu Santo con alegría y gozo. Parte de hacerlo es ser rápido para rendirte al gozo, rápido para sonreír, rápido para reír y rápido para gritar.”

la Palabra que lo único que puedas hacer sea orar en el espíritu. Luego puedes irte a casa, pasar 30 minutos en conflicto, sentarte y rendirte a la depresión. Es como si alguien hubiera sacado el tapón de la tina. Toda la fuerza y la vida que recibiste en el evento se te escapan, y te sientes tan débil como el agua.

Cuando eso pase —o cuando tu paz y tu alegría se vean amenazadas de cualquier manera—, repite este versículo: “El gozo del Señor es mi fuerza”.

Dilo varias veces. Aviva tu fe mientras te lo repites a ti mismo: “¡El gozo del Señor es mi fuerza!” “¡El gozo del Señor es mi fuerza!” “¡El gozo del Señor es mi fuerza!”

No te rindas ante la depresión, la pesadumbre, el dolor o la autocompasión. Resístelo con cada fibra de tu ser. Tu ministerio, tu matrimonio y tu salud dependen de ello. Entrena para rendirte rápidamente al Espíritu Santo con alegría y gozo. Parte de

qué se rebelan los pueblos? ¿Por qué conspiran las naciones? Los reyes de la tierra hacen alianzas; los caudillos se declaran en contra del Señor y de su Mesías. Y dicen: «¡Vamos a quitarnos sus cadenas! ¡Vamos a librarnos de sus ataduras!» El que reina en los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos» (versículos 1-4).

El Todopoderoso ve al diablo en todas sus artimañas retorcidas y sucias. Cuando parece que satanás está a punto de arrollar a la Iglesia y destrozarse los planes del Señor, el Señor dice: “¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Nunca aprende”.

Esto es una revelación: Dios se ríe. Dilo en voz alta: “Dios se ríe”. Déjame darte otras escrituras para que medites:

«Los malvados conspiran contra los justos, y rechinan los dientes contra ellos, Pero el Señor se burla de ellos porque sabe que ya viene su hora.» (Salmo 37:12-13).

«Pero tú, SEÑOR, te burlarás de ellos; ¡dejarás en ridículo a todas las naciones!» (Salmo 59:8).

«El SEÑOR está en medio de ti, y te salvará con su poder; por ti se regocijará y se alegrará; por amor guardará silencio, y con cánticos se regocijará por ti» (Sofonías 3:17).

Dios se ríe. Dios se regocia. Dios canta. Cuando lleguemos al cielo, ¿de verdad crees que estaremos en la presencia de Dios, escuchándolo crear las armonías más hermosas y diremos: “Sabes, esto me pone melancólico”? ¡No! ¡Será un gozo indescriptible, lleno de la gloria de Dios!

El mundo no sabe que existe este Dios que se ríe y canta. Lamentablemente, la mayor parte de la Iglesia tampoco lo sabe. Lo que se ha enseñado es el Jesús sufriente, el hombre de dolores. Eso ha eclipsado todo lo demás en la Palabra que se refiere a Él.

Isaías 53:3 se refiere a Jesús como «el hombre más sufrido, el más experimentado en el sufrimiento». Este dolor era más que solo dolor físico. Cada emoción —buena y mala— que tú y yo hayamos experimentado alguna vez, Jesús también la experimentó. Pero fíjate que dice que Él fue «experimentado en el sufrimiento». En otras palabras, Él se *enfrentó* al dolor. No dice que viviera con él ni que lo convirtiera en su compañero constante.

Ha existido la idea de que, si eres verdaderamente espiritual, entonces eres muy, muy serio. Algunos de los pocos pasajes de las Escrituras que se refieren a esto están en Timoteo y Tito, donde se exhorta a las esposas, a los jóvenes y a otras personas a ser “sobrios” o “serios”. Estas traducciones —o paráfrasis, en realidad— dan una impresión errónea. Al estudiar diccionarios y léxicos, he descubierto que la palabra *serio* en

realidad significa “venerable, honorable, que inspira respeto, impresionante”, y que la palabra *sobrio* se refiere a no estar ebrio por el alcohol.

La gente ha diseñado teologías enteras en torno a la idea de que, si eres realmente espiritual, eres intenso... porque así es como se imaginan a Dios. Ven a Dios sentado en el trono: un anciano serio con una barba larga y desgreñada y ojos que infunden temor.

Sin embargo, eso no es cierto. Él es maravilloso, ¡Él es amor, paz, bondad, gracia y, sí... gozo!

El Señor me dijo una vez: “*Has dejado que esto se te escape*”. No solo se refería a mí; hablaba del Cuerpo de Cristo en su conjunto. Hemos dejado que se nos escape nuestro gozo y nuestra risa por fe. Entiende que no tenemos que sentir ganas de reír para reír. No tiene que ser gracioso para que nos riamos. Job 5:22 nos dice que debemos reírnos ante el hambre y la destrucción.

¿Por qué? Porque el gozo del Señor es nuestra fuerza.

Empieza a practicar reír por fe. Quizás no lo hayas hecho desde que eras joven, pero si practicas dejarte llevar, te saldrá de forma natural. Cualquier cosa lo provocará. Verás algo y dirás: “Ja, ja”, igual que mi amiguita con la foto del elefante. Nos quedamos ahí riendo varios minutos, simplemente divirtiéndonos.

Eso es lo que debe hacer el Cuerpo de Cristo: divertirse y regocijarse en nuestra salvación. Se supone que debemos disfrutar de la bondad de Dios. Se supone que debemos estar tan bendecidos y felices que los pecadores nos vean y digan: “¡Yo quiero eso! Quiero ese tipo de cristianismo”. ¡Gloria a Dios! 🙌

Keith Moore es fundador y presidente de los Ministerios Moore Life y la Iglesia Faith Life, tanto en Branson, Missouri, como en Sarasota, Florida. Para más información o materiales del ministerio, visita moorelife.org



¿Te está ganando la depresión?

Hace varios años sufrí de depresión. No era solo un bajón anímico. Hubo un período de casi dos años en el que a menudo pensaba en suicidarme. Mis circunstancias me abrumaban. Las heridas del pasado y el rechazo me mantenían en un lugar muy oscuro, y me dejaba llevar por pensamientos negativos, incluso siendo una creyente renacida y llena del Espíritu.

Sin duda, mi mala alimentación, la falta de ejercicio y mis malos hábitos de sueño no ayudaban. Las investigaciones siguen demostrando que la mala nutrición, la inactividad física y la falta de sueño están relacionadas con un mayor riesgo de depresión.

Entonces, ¿qué puedes hacer?

Te presento cuatro pasos que di para salir de la depresión y redescubrir el gozo:

1. Medita en la Palabra de Dios y ora. El Salmo 34:17-18, *Nueva Versión Internacional*, dice: «Los justos claman, el Señor los oye y los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los

de espíritu abatido». Cuando empecé a pasar tiempo con mi Padre celestial, Él cambió mi forma de pensar sobre quién era, qué podía hacer y en quién podía convertirme en Cristo. Su Palabra renovó mi forma de pensar, me dio esperanza y me recordó que mis circunstancias no definían mi futuro. Su Palabra fue enviada para proporcionarnos sanidad de toda destrucción, incluida la depresión.

2. Limita los alimentos ultraprocesados. En la última década, las investigaciones han descubierto que las dietas ricas en alimentos ultraprocesados están relacionadas con un mayor riesgo de depresión. Aunque la comida no es el único factor que afecta tu salud mental, nutrir tu cuerpo con proteínas magras, frutas, verduras, grasas saludables y granos integrales ayuda tanto a tu cerebro como a tu cuerpo. También puedes notar que tienes más energía y te sientes menos cansado cuando reduces el consumo de comida altamente procesada y de comida rápida.



3. Limita el azúcar añadida. Consumir grandes cantidades de azúcar añadida puede contribuir a la inflamación, a picos y caídas bruscas de azúcar en la sangre, y a fluctuaciones en los niveles de energía que pueden afectar negativamente tu estado de ánimo. Aunque el azúcar por sí sola no causa depresión, reducir los azúcares añadidos suele ayudar a las personas a sentirse con más energía, mentalmente despejadas y emocionalmente equilibradas. En su lugar, elige alimentos integrales y ricos en nutrientes que te den energía duradera durante todo el día.

4. ¡Muévete! Puede ser difícil ponerte en movimiento cuando estás deprimido, ¡pero el gozo del Señor realmente puede ser tu fortaleza! Pon algo de música de alabanza y empieza con un suave balanceo. Marcha en el lugar, baila por la habitación o da un paseo tranquilo con un amigo. El ejercicio es una de las formas naturales más efectivas de apoyar el bienestar emocional. Libera endorfinas, reduce las hormonas del estrés, mejora el sueño y aumenta el factor neurotrófico derivado del cerebro (BDNF), una proteína que favorece la salud de las células cerebrales y la función cerebral. ¡Solo una caminata de 20 a 30 minutos puede

marcar la diferencia! No subestimes el poder de simplemente tan solo caminar.

A lo largo de los años, he trabajado con muchos clientes que luchaban con todo tipo de problemas, desde depresión leve hasta trastorno bipolar. A medida que mejoraban constantemente su alimentación, aumentaban su actividad física, se tomaban en serio su vida espiritual y adoptaban estilos de vida más saludables, muchos experimentaron mejoras significativas en su bienestar general. En algunos casos, sus médicos pudieron reducirles la medicación o incluso pudieron dejar de tomarla por completo.

Aunque el camino de cada persona es diferente, he sido testigo de cómo cuidar el cuerpo puede apoyar la salud emocional junto con la atención médica y espiritual adecuada. Si tienes pensamientos suicidas o sufres de depresión grave, por favor, busca ayuda con un pastor, consejero, médico o profesional de la salud mental en quien confíes. ¡No tienes que enfrentarlo por ti solo! 🙏

Certificada por la Academia Nacional de Medicina Deportiva, Laurie Graves es apasionada de ayudar a las personas a pasar de sentirse mal y fatigadas a sentirse inspiradas, llenas de energía y preparadas para vivir la vida abundante que Dios desea para ellas.

por Gloria Copeland

Más cerca de lo que crees



“Tenemos que dejar de ser tan cohibidos, tan conscientes de lo que creemos que podemos o no podemos hacer. Eso es lo que nos impide entrar en nuestra tierra prometida.”



Si lo único que quieres obtener con tu salvación es el privilegio de ir al cielo cuando mueras, no necesitas leer este artículo.

Al contrario, escribí este artículo para personas que quieren algo adicional. Es para inconformistas que se rehúsan a nacer de nuevo y continuar con sus vidas terrenales de enfermedad y derrota. Es para los creyentes que no se conforman con dejar que Satanás dirija sus vidas, destruya sus familias y les robe su dinero. Es para aquellos que no quieren posponer su victoria hasta el “más allá”, y que desean vivir como más que vencedores... aquí y ahora.

Si calificas en ese grupo, Dios te está buscando.

Así es. Si lees la Biblia, descubrirás que, desde los orígenes del tiempo, Él ha estado buscando a personas que, por fe y obediencia, le permitan bendecirlos aquí mismo, en la tierra. Él ha estado buscando a gente que le permita demostrar Su poder en sus vidas. Personas cuyas vidas sobrenaturalmente abundantes los conviertan en anuncios publicitarios de Su misericordia y poder.

Por ejemplo, observa en el Antiguo Testamento a los hijos de Israel. Se trata del pueblo que Él quería que *fuera*. Preparó una tierra maravillosa que pudieran habitar. Una tierra, según la Escritura, que manaba leche y miel (Éxodo 3:8). Era una tierra de descanso. Un lugar en el que ningún enemigo podría hacerles frente y ninguna enfermedad o dolencia podría permanecer en sus cuerpos (Éxodo 23:25).

De hecho, después de que Dios los sacara de la esclavitud en Egipto, Su deseo era que alcanzaran inmediatamente ese destino. Sólo era un viaje corto, y Dios estaba listo para

guiarlos. Pero no quisieron ir. Por el contrario, pasaron 40 años vagando por el desierto, sin avanzar.

Entiendo que ese relato sucedió hace miles de años, pero... Dios no ha cambiado en absoluto desde entonces (lee Santiago 1:17). Él todavía quiere llevar a Su pueblo a un lugar de bendición y prosperidad.

El problema radica en que, en muchos aspectos, Su pueblo tampoco ha cambiado demasiado. Así, el mismo impedimento que dejó a Israel por fuera de la Tierra Prometida en aquel entonces le impide acceder hoy a la tierra prometida a la mayoría de Su pueblo. ¿Sabes cuál es?

La incredulidad.

Apuesto a que estás pensando: *Bueno, eso no es mi caso. Yo creo en Dios.* Sin embargo, eso no necesariamente te libra de la trampa. Israel también creía en Dios. Lo habían visto hacer señales y maravillas con sus propios ojos.

Sin embargo, aunque creían *en* Dios, muchas veces no creían lo que Él *decía*. Por ejemplo, cuando les habló de la Tierra Prometida, les aseguró que no tendrían que conquistarla por sus propias fuerzas. Les dijo: «Enviaré mi terror delante de ustedes y confundiré a todos los pueblos a los que se acerquen, y haré que todos sus enemigos se alejen de ustedes [huyendo]... Entregaré en sus manos a los habitantes de la tierra y los expulsarán delante de ustedes» (Éxodo 23:27, 31, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Pero, cuando la mayoría de los exploradores que enviaron a la tierra regresaron e informaron la existencia de gigantes, se asustaron. «No podemos luchar contra ellos», dijeron. «Parecemos saltamontes».

Si le hubieran creído a Dios, no habría importado el tamaño de esos gigantes;

podrían haber marchado hacia su destino, a la espera de que Dios hiciera que esos gigantes se dispersaran en todas direcciones. Pero no le creyeron. Así que, en lugar de seguir Sus instrucciones y avanzar hacia la victoria, simplemente se negaron a moverse.

Ahora bien, quiero que entiendas lo siguiente: su incredulidad los llevó a la desobediencia, ¿correcto? *La incredulidad siempre produce el mismo resultado.*

No es para inteligentes

Muchas veces tratamos de usar nuestra inteligencia y resolver las cosas en nuestras fuerzas en vez de confiar en Dios y hacer lo que Él nos instruye hacer. En consecuencia, terminamos en desobediencia.

La verdad es que Dios no nos pide que seamos inteligentes. Todo lo que nos pide es que escuchemos Su Palabra y obedezcamos Su voz. ¿Por qué? Porque Él sabe que, si no lo hacemos, terminaremos viviendo nuestra vida terrenal en un desierto de derrota como lo hizo esa generación de israelitas.

Lee la advertencia que el Apóstol Pablo nos da en Hebreos 3. Allí dice:

Entonces, sacando provecho del Hoy [mientras haya la oportunidad], si escuchan Su voz y cuando la escuchen, no endurezcan sus corazones como en la rebelión [en el desierto, cuando el pueblo provocó, irritó y llenó de amargura a Dios contra ellos] ... Así que vemos que no pudieron entrar [en Su reposo] a causa de su falta de disposición para adherirse a Dios, confiar en Él y depender de Él [la incredulidad les cerró la puerta]. (versículos 15, 19, *AMPC*).

En el siguiente capítulo, Pablo añade algo que es muy importante, así que léelo cuidadosamente. Dice: “Por lo tanto, mientras la promesa de entrar en Su reposo aún se mantenga y sea ofrecida [hoy], temamos [desconfiar de ella], no sea que alguno de ustedes piense que ha llegado demasiado tarde y se haya quedado corto de [alcanzarlo].” (Hebreos 4:1, *AMPC*).

Temamos desconfiar de la promesa de Dios. ¿Sabías que no debemos temerle al diablo? Se supone que debemos temerle a Dios. Debemos tener tanta reverencia y respeto por Él que, de inmediato, hiciéramos cualquier ajuste en nuestras vidas sólo para complacerlo.

Cuando Él nos dice que hagamos algo que parezca arriesgado desde un punto de vista natural, deberíamos tener más miedo de la potencial pérdida a causa de la desobediencia que de lo que ocurriría si lo hiciéramos.

En otras palabras, cuando Él dice que eres más que vencedor (ver Romanos 8:37) y te instruye marchar y recuperar alguna parte de tu vida que el diablo te haya robado, no debes sentarte a debatir si puedes hacerlo o no. Simplemente, ¡es tiempo de empezar a marchar!

“Bueno, simplemente no podría hacerlo. Al fin y al cabo, he sido derrotado en esa área de mi vida durante tanto tiempo que tengo una pobre imagen de mí mismo”.

Si eso es lo que estás pensando, déjame decirte algo. Si realmente le crees a Dios, ni siquiera una pobre imagen de ti mismo te impedirá el éxito. Hay un israelita que ya nos lo demostró: Moisés.

Moisés no tenía una muy buena imagen de sí mismo. Cometió un terrible error en sus comienzos. Fue un error que lo llevó al desierto y lo mantuvo allí durante 40 años, pastoreando las ovejas de otra persona.

Sin duda, debió haber asumido que su ministerio como libertador del pueblo de Dios había terminado. Pero, para Dios, ni siquiera había empezado.

De hecho, cuando Dios vino a Moisés en el desierto y le reveló su aparentemente imposible misión, no se detuvo a preguntarle por sus credenciales ni experiencia. Tampoco le mencionó su turbia historia. Solamente le dijo que fuera a ver a Faraón e informarle que dejara ir al pueblo de Dios.

Moisés, sin embargo, seguía luchando con su baja autoestima. “¿Quién soy yo para ir a ver a Faraón?”, balbuceó.

Créele a Dios

¿Sabes qué le respondió Dios? Simplemente dijo: «Ve, pues yo estaré contigo» (Éxodo 3:12).

No dijo ni una palabra sobre quién era Moisés. Sólo le dijo: «Yo estaré contigo». No importaba quién era Moisés. Lo que importaba era que el Dios viviente estaba con él.

Lo mismo ocurre contigo hoy en día. Cuando Dios te llama a hacer algo, ya sea imponer las manos sobre un enfermo o ir a otro país a predicar el Evangelio, no importa quién seas. Lo que importa es Quién está contigo.

Tenemos que dejar los complejos de lado y

“TENEMOS QUE DEJAR DE VER LAS COSAS DESDE UNA PERSPECTIVA *natural*. PORQUE UNA PERSPECTIVA NATURAL Y MUNDANA NOS IMPEDIRÁ *vivir* LA VIDA QUE DIOS QUIERE QUE VIVAMOS.”

de estar pendientes de lo que creemos que podemos o no hacer. Eso mismo es lo que nos impide entrar en nuestra tierra prometida. En lugar de simplemente obedecerle a Dios, empezamos a preguntarnos, *¿Qué pensará la gente de mí si hiciera eso? ¿Y si le ordeno a esa persona que se levante de la silla de ruedas y no se levanta? ¿Y qué si empiezo a creer en la prosperidad y termino en la quiebra? ¿Qué pasaría, Dios? No luciría muy bien, ¿verdad?*

¡Nada de eso importa! Lo que cuenta es tu obediencia a Dios. Tu propia reputación no cuenta y, cuanto antes la olvides, mejor te irá.

Pero, esta es la gran ironía: Una vez que lo hagas, tu reputación mejorará. Es curioso. Cuando pierdes ese deseo de proteger tu imagen, ésta mejora. ¿Por qué? Porque entonces la imagen del Señor Jesús puede brillar en lugar de esa imagen insignificante que tenías de ti mismo.

«Yo estaré contigo», dijo Dios. Y nos lo ha dicho a nosotros tan ciertamente como se lo dijo a Moisés (Hebreos 13:5).

Debemos aferrarnos a esa revelación. Provocará que vivamos en lo sobrenatural y que hagamos cosas imposibles. Debemos dejar de aferrarnos a la idea que tenemos de nosotros mismos. Tenemos que hacer lo que Moisés hizo al final: abandonar nuestra manera de pensar y empezar a estar de acuerdo con Dios.

Tenemos que dejar de mirar las cosas con una perspectiva natural. La perspectiva natural y mundana nos impedirá vivir la vida que Dios quiere que vivamos. Nos impedirá estar sobrenaturalmente saludables, prósperos y en paz.

¿Recuerdas lo que mencioné hace un instante acerca de temerle a Dios en lugar de temerle al diablo? Los creyentes que tienen una perspectiva natural en vez de una sobrenatural piensan al revés. En lugar de caminar en el temor de Dios, caminan en el temor del diablo y lo que haga. En el temor de la muerte. En el temor a la enfermedad. En el miedo a la pobreza. Y esos temores les impiden escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

Mira otra vez lo que hicieron los israelitas cuando salieron de Egipto. Acababan de ver un despliegue maravilloso del poder milagroso de Dios. Sin embargo, al enfrentarse al Mar Rojo con el ejército egipcio a sus espaldas, se volvieron contra Moisés y le dijeron: «¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que muramos aquí? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?»

¿Qué podría haberles hecho dudar de Dios y hacer una declaración tan traicionera después de todo lo que Él ya había hecho por ellos? *El temor.*

Comenzaron a temer lo que el enemigo podría hacerles, y fueron abrumados por el

impulso de la autopreservación. Déjame decirte algo: Ese deseo aparentemente inocente que tienes de protegerte a ti mismo te costará caro cuando se trate de seguir a Dios.

Infectó a los israelitas a tal grado que se olvidaron de las señales y maravillas. De repente volvieron a verse como simples personas; no personas que cohabitan con Dios, sino meras y simples personas.

Si te descuidas, Satanás también tratará de infundirte esa perspectiva. Cuando empiezas a creer en las promesas de Dios y a marchar hacia la victoria sobre la enfermedad, el pecado o la pobreza, Satanás tratará de convencerte que eres sólo un ser natural. Te dirá que no puedes confiar en el poder sobrenatural de Dios para salir adelante.

Descansa en Él

Es por ello que necesitas aprender a pensar con la mente de Cristo. Necesitas aprender a vivir con tus pensamientos enfocados en las cosas de Dios en lugar de las cosas del mundo, para llegar a un lugar donde descanses en el poder de Dios.

Dios quiere que descansemos en Su poder. Él quiere que lo conozcamos tan bien y que confiemos tanto en Él que, cuando Satanás trate de amenazarnos, cuando nos diga que terminaremos en la quiebra, que moriremos o cualquier otra manipulación por el estilo, simplemente nos riamos en su cara.

Tú y yo necesitamos alcanzar en este mundo ese lugar de plena confianza en Dios para cada detalle de nuestra vida. Cuando lo hagamos, sin enfocarnos en nuestra preservación u autoprotección, sino confiando en el Dios viviente para que lo haga por nosotros, estaremos en ese lugar de descanso que menciona el libro de Hebreos.

Pero no nos equivoquemos: ese lugar de descanso no es un lugar de inactividad. De hecho, para alcanzarlo y permanecer en él, tendrás que tomar una acción más agresiva que la que hayas tomado antes. La diferencia será tu accionar, ahora basado en los planes y el poder de Dios en lugar de los tuyos.

Cuando Moisés y los israelitas estaban atrapados entre el Mar Rojo y el ejército egipcio, Moisés apeló a Dios y Dios le dijo algo extraordinario.

Le dijo: “Moisés, ¿por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel. Diles que avancen.

Levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo.” Eso mismo es lo que debemos hacer. Necesitamos callar nuestras quejas y levantarnos con fe. Cuando lo hagamos, nos ocurrirá lo mismo que les ocurrió a ellos. Dios nos dará Su plan de acción, y nos dará el poder para llevarlo a cabo.

Si decides seguir adelante con Dios, Él te dirá qué pasos debes dar. Moisés no sabía qué hacer en esa situación imposible. Pero sí sabía cómo levantarse. Sabía cómo decirles a los hijos de Israel: “De pie. Vamos a seguir.”

La parte difícil de caminar con Dios no es lo milagroso. Moisés no necesitaba saber cómo dividir el Mar Rojo. Todo lo que tenía que hacer era levantar su vara y dar la orden. Dios se encargó del resto.

Te diré cuál es la parte difícil de caminar con Dios. Es aprender a darle tu tiempo y atención para que puedas llegar a conocer Su voz.

Ahí es donde comienza el trabajo. Para marchar y seguir adelante en victoria hacia tu tierra prometida, haciendo lo que Dios dice que hagas, tendrás que saber lo que Él dice. Tendrás que aprender a escuchar Su voz.

La parte difícil para Moisés no fue ese momento en el Mar Rojo, cuando levantó su vara y ordenó a las aguas. Lo difícil fue el tiempo de preparación; ese tiempo en el que nada significativo parecía estar sucediendo. Ese tiempo de aprender sobre Dios, de aprender a confiar en Él, para que Moisés obedeciera Su voz y conociera Sus caminos.

Y si, durante esos días de preparación, Moisés se hubiera dicho a sí mismo: “*No entiendo nada. Ya he fracasado tanto. Creo que nunca aprenderé a conocer la voz de Dios*”. ¿Y si hubiera dejado que su pasado, sus opiniones o su imagen de sí mismo lo detuvieran?

Gracias a Dios, no lo hizo. Y tú tampoco tienes por qué hacerlo. No importa si crees que has fracasado o triunfado, o lo que creas que ya hayas alcanzado con Dios en el pasado. Recuerda: no importa quién eres... solo importa Quién está contigo.

Así que no mires al pasado. Hoy es un nuevo día. Toma la decisión de levantarte con fe, dejar de lado el miedo y dejar de lado la incredulidad que te ha impedido creerle a Dios y a Su Palabra.

Toma la decisión de levantarte y seguir adelante. No lo pospongas más. Tu tierra prometida está más cerca de lo que crees. 

EL PASTOR-GUERRERO

La dulzura del corazón, 1ra. Parte

La esquina de la
Comandante Kellie

¿Alguna vez has visto una imagen de Jesús con un corderito en brazos? ¿Quizás en la escuela dominical o en un libro de cuentos bíblicos? En esas imágenes, Jesús se ve tan amable, tierno y cariñoso, con Sus brazos acunando con cuidado al corderito.

Jesús ES amable, tierno y cariñoso, pero hay mucho más en Él que eso. La historia de nuestro amoroso pastor es también la historia del guerrero más poderoso.

Superkids, quiero que entiendan lo que significa estar llenos de la dulzura que tiene Jesús, esa que la Biblia llama un fruto del Espíritu. Veamos a David, otro famoso pastor-guerrero.

¿Qué significa CUIDAR?

La Biblia dice que antes de que David fuera rey, antes de que luchara contra el gigante Goliat, era pastor. Cuidaba las ovejas de su papá. Sus hermanos, que eran grandes guerreros, lo menospreciaban y probablemente se burlaban de él. Al fin y al cabo, “cuidar” suena sencillo, ¿no te parece? Tal vez pensaban: *“Eso es muy fácil, un niño como David puede hacerlo. Solo se sienta en el campo, toca su arpa y ve pasar las nubes”*. Quizás la gente de hoy también pensaría eso, ¡pero cuidar ovejas en los tiempos bíblicos era una de las tareas más difíciles!

CUIDAR significaba que conocías a cada oveja y a cada cordero. Sabías si faltaba alguno. Eras su guía, su médico y, cuando hacía falta, su protector. Un pastor tenía que ser fuerte y valiente; un guerrero, vigilando día y noche contra depredadores como lobos, leones e incluso osos que buscaban un bocadillo de medianoche.

David le dijo al rey Saúl en 1 Samuel 17:34-35 (*Reina Valera Contemporánea*): «Cuando un león o un oso viene a llevarse algún cordero del rebaño, yo salgo tras el león o el oso, y lo hiego y lo libro de sus fauces».

Cuando David iba tras el león y el oso, no sabía que algún día correría hacia algo aún más grande: un gigante llamado Goliat. Lo único que sabía era: “Tengo que cuidar las ovejas”, ¡aunque

eso significara luchar contra un león y un oso! David corría HACIA cualquier cosa que amenazara a sus ovejas porque eso es lo que significa cuidar de ellas.

En los tiempos bíblicos, había una belleza apacible en la forma en que un pastor cuidaba a sus ovejas. Si una oveja se cortaba o se lastimaba, el pastor la ungía, echándole aceite de sanidad en la herida para aliviarla y ayudarla a sanar. Los pastores llevaban consigo un aceite especial, sabiendo que sus ovejas podían lastimarse durante el camino. Cada herida se atendía de inmediato, porque cada oveja era preciada y valía cualquier esfuerzo para protegerla.

El valle y los pastos verdes

Cuando David escribió el Salmo 23, lo hacía basándose en su propia vida, ya que había sido pastor. Pero no solo describía lo que ÉL hacía por sus ovejas. Describía lo que el Señor hacía por él. Piensa en Jesús y en lo que Él quiere hacer por ti mientras lees el Salmo 23:1-2 y 4-5 en *The Passion Translation*. Tu Buen Pastor, Jesús, es real, y te está cuidando en este mismo instante.

“Yahvé es mi mejor amigo y mi pastor. Siempre tengo más que suficiente. Él me ofrece un lugar de descanso en su amor exuberante. Sus huellas me llevan a un oasis de paz junto al tranquilo arroyo de la dicha... Incluso cuando tu camino me lleve por el valle de la oscuridad más profunda, el temor nunca me vencerá, ¡porque tú ya lo has vencido! Tu autoridad es mi fortaleza y mi paz. El consuelo de tu amor aleja mi temor. Nunca estaré solo, pues tú estás cerca. Te conviertes en mi banquete delicioso incluso cuando mis enemigos se atreven a pelear. Me unges con la fragancia de tu Espíritu Santo; me das todo lo que puedo beber de ti hasta que mi copa se desborde”.

Cada una de las palabras de ese



salmo describe el cuidado de tu pastor-guerrero, fuerte y atento. Él te lleva, te guía, anda contigo por los lugares más oscuros y peligrosos. Él unge tus heridas y nunca te abandona.

Eso no es debilidad, sino poder completamente dedicado a quien está bajo Su cuidado. Eso es ternura y es para ustedes, *Superkids*.

El mejor pastor-guerrero

David fue un pastor fiel y poderoso, pero señalaba a Alguien más grande. Así como David cuidaba las ovejas de su papá, Isaí, Jesús vino a cuidar las ovejas de Su Papá. Esos somos tú, yo y cada persona que haya vivido alguna vez. El mismo Jesús dijo en Juan 10:11 (*TPT*): “Yo soy el Buen Pastor que doy mi vida como sacrificio por las ovejas”.

Cuando Jesús murió en la cruz, el diablo pensó que había ganado. Pensó que Jesús era un hombre débil. Alguien que andaba en el amor y no se defendía. Que se dejó capturar, colgar en una cruz y morir. Pero se equivocó. Satanás cometió el mayor error en la historia del universo.

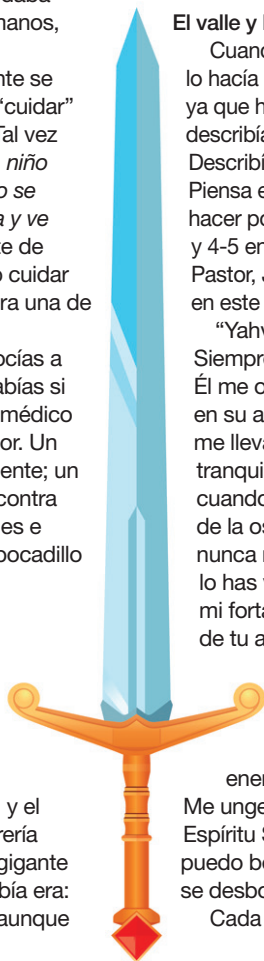
Lo que llevó a Jesús a esa cruz no fue debilidad. No estaba ahí por error. El amor, un amor feroz, de guerrero — el mismo amor que hizo que David corriera hacia un león para rescatar a una oveja y hacia un gigante para rescatar a una nación — es lo que llevó a Jesús a la cruz. Corrió directamente hacia el mayor depredador al que cualquier pastor se haya enfrentado alguna vez. Entró al lugar más oscuro de todos y salió contigo como Su premio.

RESUCITÓ de entre los muertos y derrotó a nuestro enemigo para siempre, no solo por una oveja, sino por cada oveja que alguna vez invocara Su Nombre. Sin embargo, lo HUBIERA hecho incluso por una sola: ¡por ti!

Si aún no lo conoces como tu Pastor y Salvador, solo pídele que entre a tu corazón. Él te está llamando por tu nombre. Eso es lo que hacen los pastores.

Superkids, más sobre ESO el próximo mes. ¡Así que MANTENTE ATENTO!

La Comandante Kellie 🍷





MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

Fort Worth TX 76192-0001

NONPROFIT ORG.

U.S. POSTAGE

PAID

KENNETH COPELAND

MINISTRIES

Octubre 26



Crezcamos de Fe en Fe por Kenneth & Gloria Copeland

El devocional diario best-seller contiene enseñanzas de Kenneth y Gloria Copeland, las cuales edifican la fe por medio de dosis diarias de poder.

A261001 \$ 24.99

es.kcm.org/ofertas

Ofertas válidas del 1 de octubre al 15 de noviembre de 2026.

+1-817-566-7777

Lunes a Viernes 8 a.m.- 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU